



## SI EL MUNDO SE ACABA, QUE SEA CON ESTE ESPECTÁCULO



EXTINCIÓN



DIRECCIÓN PAU PALACIOS Y JAVIER ULISES ILLÁN  
 INTÉRPRETES CARLOTA GRAU, MARCEL BORRÁS Y  
 ALEX SERRANO TEATRO LA ABADÍA.

PABLO R. ROCES

Si hubiera que encuadrar *Extinción* en alguno de los géneros delimitados de las artes, la tarea sería complicada. Tanto como conseguir hacer teatro de vanguardia –si acaso esta representación fuere eso– sin una sola línea de texto. Lo primero se podría resolver diciendo que es una mezcla de ópera, performance multimedia y espectáculo corporal. Y aún así no sería del todo exacto. Pero quedaría definido. Lo segundo no hace falta explicarlo, sólo se puede vivir. Porque si esta coproducción de La Abadía con el Teatro Real

es algo, eso es un carrusel para los sentidos, un éxtasis continuo que transita desde el viaje por el Amazonas de Francisco de Orellana en el siglo XVI a la destrucción medioambiental de nuestros tiempos con las minas de coltán que acabará sirviendo como elemento central de las baterías de nuestros móviles. Todo ello desfila por las tablas de la Sala San Juan de la Cruz al ritmo de Joan Cererols.

Son sus dos misas barrocas –*Pro defunctis* y *De batalla*– las que interpreta el magnífico Coro del Teatro Real, bajo la dirección de Javier Ulises Illán, acompañado por los instrumentos clásicos de Ensemble Nereydas: tiorbas, cornetas, órgano o arpas. Y en torno a ellos articula la Agrupación Señor Serrano un diálogo gestual por la cultura tecnológica a través de las notificaciones que resplandecen en nuestras pantallas, por el derrumbamiento de los distintos niveles de una mina o por la dureza del trabajo indigno de los *riders*.

Todo ello magnificado a través de las múltiples pantallas y filmaciones que se van distribuyendo por todo el escenario y que controlan los propios actores. Aunque, en este caso, el trío que conforman Carlota Grau, Marcel Borrás y Alex Serrano no son

únicamente intérpretes, son parte del experimento que propone *Extinción*. Ellos se adueñan de las grabaciones desde detrás de las cámaras y con el único elemento de su gestualidad consiguen hilar todo esta histo-



Una de las escenas de 'Extinción'. TEATRO DE LA ABADIA

ria sin reducir en ningún momento el mensaje que se pretende transmitir.

Porque este es claro y manifiesto, ya desde el título de la pieza: el ser humano –todos nosotros– está destruyendo el planeta en el que habita. Y eso se puede mostrar con los elementos más básicos imaginables: una palomita que se cubre con un tono rosáceo similar al de la sangre, un terrario que se destruye con la entrada de una mano, un chándal que se va hinchando a medida que

entran los mensajes en un teléfono móvil o un cuerpo desnudo, el de Marcel Borrás, que se atraviesa con un objeto dorado como si de una disección médica se tratara.

Y, en ningún caso, es necesaria la presencia de un texto que dote de una mayor potencia al argumento. Un rasgo que quizás pueda apartar a ciertos espectadores de este espectáculo por su excesivo gusto por lo conceptual. Pero es que ya sólo el clima que aportan los estímulos visuales y sonoros sustentan el conjunto. De ahí que sea tan complicado encuadrarlo en alguno de los géneros de las artes escénicas. Porque hay teatro, performance, canto y hasta algo similar a una danza corporal entrelazándose de forma continua. Con un rumbo fijo, sin estridencias y sin complejos.

Si nuestra civilización tiene que tener un final, que este sea viendo *Extinción* y con la música sacra de Cererols sonando de fondo.

**+** Un espectáculo de vanguardia donde ni siquiera se echa en falta el texto porque tiene un poder visual y musical espléndido

**-** Un excesivo gusto por lo conceptual que puede alejar a ciertos espectadores de esta pieza